

Los diarios perdidos de Azaña

La aparición de los cuadernos no agota el material inédito del político republicano

MIGUEL ÁNGEL TRENAS
Madrid

La aparición de los tres tomos que completan "los diarios de Azaña" ha recuperado para el presente la figura de este político, considerado el más importante de la España del siglo XX. Los tres tomos, sustraídos en 1936 de la biblioteca de la embajada española en Ginebra por el vicecónsul Antonio de Espinosa San Martín y entregados a Franco —acción con la que el joven diplomático redimía anteriores veleidades republicanas—, aparecieron poco antes de Navidad en la biblioteca de la hija del anterior jefe de Estado, donde habían pasado en el olvido los últimos años.

"Éramos muchos los historiadores que sospechábamos que los cuadernos estaban en casa de los Franco" explica Javier Tusell, quien siendo director general de Bellas Artes pidió a la hija del dictador que los buscara, lo que parece que hizo sin éxito. El propio Tusell no duda ahora de la versión del hallazgo casual: "Aparentemente los tomos no hacen suponer que contengan algo importante. Son tres cuadernos de tapa oscura de los que se utilizaban en contabilidad".

Tusell, junto a los otros miembros de la Junta Superior de Archivos, forma el grupo de expertos comisionados por el Ministerio de Cultura para dictaminar la autenticidad de los diarios, "ya garantizada, tanto por el contenido como por la letra, inconfundible de Azaña". Queda por emitir el dictamen jurídico relativo a su propiedad, tema que preocupa al historiador.

"El ministerio, que lo ha hecho muy bien hasta ahora, debe publicar los diarios cuanto antes, hacer una edición científica." Se trata de evitar lo ocurrido no hace mucho años con otros documentos de Azaña aparecidos en el Ministerio del Interior. Los reclamó su viuda, Dolores Rivas Cheriff, y hoy están en manos de un sobrino que vive en Roma. Unos documentos que siguen inéditos y entre los que se encuentra la biografía de Juan Varela, con la que Azaña ganó el premio Nacional de Literatura.

Santos Juliá, otro de los historiadores comisionados para dictaminar la autenticidad de los documentos, comenta que los diarios tienen una importancia capital "para reconstruir el periodo que va desde octubre de 1931 a septiembre de 1933, durante el que Manuel Azaña presidió el Consejo de Ministros de la II República. Con ello se completan sus diarios en unos meses fundamentales de su mandato, que incluyen acontecimientos como el golpe militar de Sanjurjo o la caída del propio Azaña, cuando Niceto Alcalá Zamora le retira la confianza. Se trata del último año del gobierno republicano socialista, en el que



El Ejército republicano presenta armas al presidente Manuel Azaña

Bajo el temor de un golpe de Estado

Los diarios no aportan novedades importantes para el gran público, aunque sí ofrecen detalles muy interesantes desde el punto de vista de la historia política. "Es como si hoy pudiéramos contar con el diario del Rey en los días del 23-F. Los diarios nos permiten sumergirnos en lo que sintió y vivió Azaña durante esos meses, vemos cómo se enfrenta a un golpe de Estado y aportan infinidad de elementos técnicos. Así, llama la atención el hecho de que Azaña esperara otras conspiraciones", dice Javier Tusell.

Azaña descalifica agriamente a la oposición y a Alcalá Zamora, y relata las presiones de sus ministros para excluir a los socialistas y formar un gobierno más centrista.

sucedan no pocos episodios de gran trascendencia política".

Tusell, que al igual que Santos Juliá, ha tenido acceso a los cuadernos, comenta que son en total unas mil páginas escritas con letra clara. El primero recoge el diario que va de los meses de julio a septiembre de 1932. En él se relata el levantamiento del general Sanjurjo y refleja la profunda tristeza de Azaña por un hecho con el que "se repite la locura y volvimos cien años atrás". "Se trató de un levantamiento anunciado —señala Tusell— y Azaña pensaba que se iban a producir otras conspiraciones. El diario contiene valoraciones de hechos y personas y la tentación de algunos ministros para hacer un gobierno más de centro, sin socialistas, tras el intento de golpe."

Dureza y sinceridad

Tusell destaca la calidad literaria de los escritos, la facilidad de Azaña, "que escribía de corrido", facilidad y limpieza que en un primer momento hizo pensar a los expertos que estos diarios podrían haberse reescrito a partir de notas anteriores, lo que no quita que los escribiera en "olor de historia". También subraya la dureza en sus juicios sobre terceros, "una dureza que da belleza literaria, pero que es implacable, muchas veces despectiva, sobre todo con los miembros de la oposición". En este sentido, Tusell señala que para él Azaña es el político más importante de este siglo, "lo que no quiere decir que sea ni el mejor ni el más democrata. Cualquier político español de la transición es mucho más democrata que Azaña".

La sinceridad es otra característica de los diarios que apunta Tusell, "se trata de un ejercicio literario, aunque sea para uno mismo, donde él queda bien ante él, pero seguramente no tan bien, en ocasiones, ante los demás".

El segundo de los cuadernos va de noviembre de 1932 a febrero de 1933 y consta de unas 400 páginas, donde entre otras apreciaciones califica a Sanjurjo de viejo animal y dice que Ramón Franco no sirve para nada fuera del avión. Aparecen también detalles sobre su relación con la prensa, fundamentalmente con el diario "ABC", clausurado tras el golpe de Sanjurjo.

El tercer cuaderno abarca de junio a septiembre de 1933 y tiene 324 páginas, en las que se refleja la crisis del gobierno de centroizquierda y la pérdida de confianza ante Alcalá Zamora, del que emite juicios muy severos casi a diario.

Finalmente, Javier Tusell comenta cómo en algunas de las páginas aparecen acotaciones a alguno de los párrafos hechas a lápiz por el propio Franco, para quien Azaña era el más inteligente de los políticos republicanos y el único al que respetaba. ●